

Resiliencia y Gestión del Riesgo de Desastres: ¿Solución o Ciclo de Vulnerabilidad?

Resilience and Disaster Risk Management: Solution or Vulnerability?



Autor: Alberto Herrera Ordóñez

de

on or Cycle of

Gemini (Google AI 2025)

Resiliencia y Gestión del Riesgo de Desastres: ¿Solución o Ciclo de Vulnerabilidad?

Licenciado

Alberto Herrera Ordóñez

Director de Preparación

Secretaría Ejecutiva de la Coordinadora Nacional
para la Reducción de Desastres

albertoheo@gmail.com

(+502) 53724209 y 30259842

Recibido: 14-05-2025

Aceptado: 16-09-2025

Publicado: 15-12-2025

Resumen

La resiliencia, en el contexto de la gestión de riesgos de desastres, puede generar un ciclo vicioso, donde la adaptación y recuperación inmediata perpetúan vulnerabilidades estructurales. Las estrategias de resiliencia centradas en la respuesta reactiva refuerzan condiciones previas al desastre, como pobreza y desigualdad. Sin un enfoque transformador, la resiliencia no rompe el ciclo de impacto, recuperación limitada y vulnerabilidad. Para un cambio efectivo, la resiliencia debe promover el aprendizaje de las adversidades, transformando mentalidades y estructuras para evitar la repetición de los desastres. Así, la resiliencia debe centrarse en prevenir, mitigar y transformar las causas subyacentes de los riesgos.

Palabras Clave

- Resiliencia
- Gestión de riesgos
- Vulnerabilidad
- Adaptación
- Desastre
- Prevención
- Transformación

Abstract

Resilience, in the context of disaster risk management, can generate a vicious cycle, where immediate adaptation and recovery perpetuate structural vulnerabilities. Resilience strategies focused on reactive response reinforce pre-disaster conditions, such as poverty and inequality. Without a transformative approach, resilience does not break the cycle of impact, limited recovery, and vulnerability. For effective change, resilience must promote learning from adversity, transforming mindsets and structures to avoid the recurrence of disasters. Thus, resilience must focus on preventing, mitigating, and transforming the underlying causes of risks.

Key Words

- Resilience
- Risk management
- Vulnerability
- Adaptation
- Disaster
- Prevention
- Transformation

Diseño metodológico:

Tipo de investigación

El modelo metodológico cualitativo utilizado en este texto se enfoca en un análisis profundo y reflexivo del concepto de resiliencia aplicado a la gestión de riesgos de desastre. El enfoque cualitativo permite explorar la percepción y las dinámicas de las comunidades y sociedades afectadas por desastres, entendiendo cómo las estructuras sociales, políticas y económicas influyen en la capacidad de adaptación y recuperación. Este enfoque permite investigar las causas subyacentes de la vulnerabilidad, como la pobreza y la desigualdad, que a menudo son ignoradas en la respuesta ante desastres. A través de un análisis crítico y reflexivo, el estudio busca reconfigurar la resiliencia desde una perspectiva transformadora que promueva la prevención y la transformación estructural, en lugar de solo enfocarse en la respuesta reactiva.

Este enfoque metodológico también se apoya en la teoría de la acción social, en la que se identifican y comprenden los procesos que mantienen o reproducen las condiciones de vulnerabilidad, y se propone un cambio a nivel estructural para alcanzar un desarrollo sostenible. Además, el análisis se centra en la interpretación de discursos, dinámicas sociales y estructuras de poder que determinan las capacidades y limitaciones de las comunidades ante los desastres.

Alcance

El texto examina el concepto de resiliencia desde una perspectiva crítica, investigando cómo ha sido entendido y aplicado en la gestión del riesgo de desastres. Se indaga sobre las limitaciones del enfoque tradicional y se proponen nuevos caminos para una gestión más efectiva, lo que permite explorar diferentes dimensiones y perspectivas de la resiliencia.

Explicativo

El texto busca explicar las razones por las cuales el enfoque tradicional de resiliencia

(centrado en la adaptación y recuperación) no aborda las causas profundas de la vulnerabilidad. Además, explica cómo esta visión perpetúa el ciclo de vulnerabilidad y cómo debe reconfigurarse la resiliencia para abordar las estructuras subyacentes que generan el riesgo. El objetivo es proporcionar una comprensión más profunda de la relación entre resiliencia, vulnerabilidad y gestión de riesgos de desastres.

Procedimientos:

Análisis documental

Para la realización del presente artículo, se procedió a examinar publicaciones sobre psicología, documentos que definen la gestión para la reducción del riesgo, (conceptos y definiciones), tanto a nivel nacional (SE CONRED), como internacional (CEPAL y Naciones Unidas) informes de desastres anteriores, investigaciones académicas y documentos institucionales para entender cómo se aborda la resiliencia y la reducción del riesgo de desastre en el ámbito político y técnico.

Observación participante

Sobre la base de los más de 25 años de experiencia en temas de vulnerabilidad, derechos humanos y gestión para la reducción de desastres que posee el autor, además del conocimiento y presencia en comunidades afectadas por desastres, participando en simulacros de emergencia, reuniones comunitarias y actividades de reconstrucción. Esto permitió observar cómo las comunidades reaccionan ante desastres y las medidas de prevención o respuesta implementadas. Además, el investigador interactuaría con miembros de la comunidad para comprender sus perspectivas sobre la resiliencia, la efectividad de los esfuerzos de recuperación y las políticas de gestión del riesgo.

En la misma línea, se ha observado las condiciones estructurales de vulnerabilidad,

como la pobreza, desigualdad y deficiencias institucionales, que afectan la capacidad de la comunidad para prepararse y recuperarse. Esto ayudó a determinar si las estrategias de resiliencia se enfocan en restaurar condiciones previas al desastre sin abordar las causas profundas de la vulnerabilidad.

A lo largo del proceso, se reflexionó sobre si las políticas están centradas solo en la respuesta y recuperación o si incluyen un enfoque transformador que busque la prevención y el desarrollo sostenible. Las observaciones se documentarían para analizar cómo las instituciones, como gobiernos y ONG, están abordando las vulnerabilidades estructurales o si están simplemente restaurando las condiciones preexistentes.

Análisis de políticas públicas:

El análisis de políticas públicas se llevó a cabo mediante una revisión crítica de los enfoques y estrategias de gestión del riesgo de desastre implementados en las comunidades observadas. Desde la experiencia en campo, este proceso permitió evaluar la efectividad de las políticas gubernamentales y las intervenciones promovidas por organizaciones no gubernamentales (ONG), considerando su capacidad para abordar las causas estructurales de la vulnerabilidad, tales como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

La revisión incluyó el examen de documentos normativos, planes de acción y reportes institucionales, así como entrevistas con actores clave involucrados en la formulación e implementación de dichas políticas. Esta aproximación permitió identificar tanto los logros como las limitaciones de las intervenciones, evidenciando la necesidad de enfoques más integrales y participativos que reconozcan las dinámicas locales y fortalezcan las capacidades comunitarias.

Asimismo, se analizó cómo las políticas se articulaban con las realidades territoriales, revelando brechas entre el diseño institucional y la práctica cotidiana. Este contraste fue fundamental para comprender los factores que obstaculizan la resiliencia comunitaria y para

proponer recomendaciones orientadas a mejorar la equidad y la sostenibilidad en la gestión del riesgo.

Consistencia teórica:

Los hallazgos se validan comparándolos con teorías existentes sobre resiliencia y gestión del riesgo de desastre. Esto permite evaluar si las prácticas observadas en la comunidad están alineadas con los enfoques teóricos o si se necesita un enfoque transformador, tal como se sugiere en el texto.

Introducción

La resiliencia, como concepto aplicado a la gestión para la reducción del riesgo de desastre, ha sido entendida principalmente como la capacidad de una comunidad o sociedad para resistir, absorber y recuperarse de los efectos de un desastre. Sin embargo, cuando esta visión se limita a la adaptación inmediata y la recuperación sin abordar las causas profundas de la vulnerabilidad, puede generar un círculo vicioso de desastre y respuesta, perpetuando condiciones de riesgo preexistentes. A través de este enfoque, la resiliencia tiende a enfocarse en la restauración de las condiciones previas al desastre, sin transformar las estructuras subyacentes que generan la vulnerabilidad, como la pobreza, la desigualdad o las deficiencias institucionales. Esto perpetúa un ciclo continuo de impacto, recuperación limitada y regreso a la vulnerabilidad. En este contexto, se hace necesario reconfigurar la resiliencia hacia un enfoque más profundo, que no solo busque superar la adversidad, sino también transformar las condiciones estructurales que permiten su repetición. Así, la resiliencia debería orientarse hacia la prevención, la transformación y el desarrollo sostenible, en lugar de ser solo un mecanismo de respuesta ante la adversidad. Este enfoque es clave para romper el ciclo de vulnerabilidad y avanzar hacia una gestión del riesgo de desastre más efectiva y sostenible.

Resiliencia y gestión del riesgo de desastres: ¿Solución o ciclo de vulnerabilidad?

La resiliencia como un producto en el marco de la gestión para la reducción del riesgo de desastre puede generar

un círculo vicioso en torno al desastre y a la respuesta ante el mismo, debido a que la concepción de resiliencia centrada en la capacidad de adaptación y recuperación inmediata tiende a priorizar acciones reactivas y adaptativas sobre transformaciones estructurales, lo que perpetúa condiciones de vulnerabilidad preexistentes y refuerza una gestión cíclica basada en la respuesta y no en la prevención profunda de las causas raíz del riesgo.

Al centrarse en "resistir, adaptarse y recuperarse", muchas estrategias de resiliencia promueven que las comunidades regresen a condiciones similares a las que existían antes del desastre. En este sentido, la recuperación se orienta a reestablecer las condiciones previas al desastre.

Si las condiciones previas incluían vulnerabilidades estructurales (pobreza, desigualdad, deficiencias institucionales), el proceso de recuperación tiende a restaurarlas.

Esto genera un ciclo en el que cada desastre genera el mismo proceso: impacto, recuperación limitada, y vuelta a la vulnerabilidad, sin romper el patrón.

De esta manera, la resiliencia, si no está articulada con enfoques de transformación profunda, termina reforzando una lógica de respuesta constante, manteniendo el riesgo latente.

Para comprender esta dinámica, es necesario analizar la definición de resiliencia y su vinculación a la temática de la gestión para la reducción de riesgo de desastre.

Definiciones de resiliencia

"La resiliencia es el resultado de una serie de procesos tanto sociales como internos que permiten a una persona llevar una vida equilibrada incluso en un entorno adverso. Estos procesos ocurren a lo largo del tiempo, dependiendo de la interacción entre las características individuales del niño y su contexto familiar, social y cultural. Por lo tanto, la resiliencia no es una cualidad innata ni algo que se adquiere de manera aislada durante el crecimiento, sino un fenómeno dinámico basado en la interacción con el entorno" (Rutter 1990, p. 181).

De acuerdo con Rutter, la resiliencia no es una característica innata en el ser humano, sino más bien, una habilidad adquirida a través de las vivencias que éste tiene a lo largo de su vida. En ese sentido, es la respuesta a un estímulo, que para efectos del presente se enmarcarán en los aspectos negativos de la afectación de los fenómenos de origen natural; se definiría que sería el resultado "adaptativo" de las sociedades ante la adversidad. Esto genera un cuestionamiento, si no existiera la condicionante de los efectos negativos, ¿las sociedades desarrollarían resiliencia?

Bajo ese enfoque, se deduce que hay una relación de "causa y efecto" o, utilizando una terminología más psicológica "estímulo y reacción." Por lo que, de no haber dicha incitación, la resiliencia como una respuesta, no se llevaría a cabo.

Por otro lado, es importante considerar también que es un término amplio que abarca diversos factores de riesgo y el desarrollo de habilidades para afrontar desafíos con éxito. Surge de la interacción entre el entorno, la personalidad y ciertas capacidades cognitivas que los niños manifiestan desde una edad temprana. (Masten y Barnes 2018).

Esto denota que la resiliencia constituye un mecanismo de protección y preservación que nos permite generar acciones orientadas a mejorar nuestra realidad, buscando un desarrollo sostenible a través de poder superar las adversidades que, en el diario vivir se enfrentan.

En otras palabras, la resiliencia puede interpretarse como un estímulo que genera una acción que busca superar una adversidad y que debe generar un estatus de desarrollo. Esto permite que el superar las adversidades sea un puente hacia una mejora continua de las situaciones actuales.

Según Vanistendael (1994), la resiliencia se compone de dos aspectos fundamentales: por un lado, la habilidad de resistir situaciones adversas y mantener la propia integridad a pesar de la presión; y por otro, la capacidad de desarrollar una

actitud positiva y seguir adelante, incluso en contextos difíciles.

La definición de los componentes de la resiliencia que propone Vanistendael, muestra elementos que se aproximan de una manera mas específica a lo que, desde la perspectiva de la reducción del riesgo de desastre se persigue. Esa habilidad de resistir situaciones adversas, se ha constituido en un discurso con el que se establece el objetivo de muchas de las acciones que se realizan. La búsqueda de “sociedades resilientes” se ampara en ideas como las descritas por este autor y complementando con la actitud positiva y el levantarse para seguir adelante. De esa cuenta, frases como la mencionada por Kjell Eugenio Laugerud García, Presidente de Guatemala (de julio de 1974 hasta el 1 de julio de 1978) “Guatemala está herida, ¡Pero no de Muerte!” para levantar la moral del país tras el terremoto del 4 de febrero de 1976, constituye una muestra de la aplicación de la actitud positiva y de continuara pesar de lo vivido en ese contexto histórico.

A priori, se interpreta como un mecanismo de motivación para salir adelante en medio de un crisis, por ello es que se ha adoptado como parte de los elementos que se abordan desde la reducción del riesgo de desastre. Ahora bien, se plantea la siguiente pregunta ¿Es realmente funcional?

A lo largo de los últimos años, los fenómenos naturales han generado pérdidas de vidas humanas, mayores daños a la infraestructura y han afectado la economía de los países que los han sufrido; poniendo en evidencia las falencias de sus sistemas de desarrollo ya que son las vulnerabilidades físicas, que no solo afecta a quienes viven en pobreza, sino también a sectores privilegiados que construyen en zonas de alto riesgo. La falta de un ordenamiento territorial adecuado, a pesar de su obligatoriedad en el Código Municipal, ha permitido que tanto asentamientos precarios como viviendas lujosas se ubiquen en áreas peligrosas. Entonces, existe una relación entre las vulnerabilidades y la construcción del riesgo. Por ejemplo, al hablar de la vulnerabilidad económica, la pobreza y el riesgo de desastres están estrechamente

relacionados: a menor ingreso, mayor vulnerabilidad. Los sectores más necesitados enfrentan desempleo, inestabilidad laboral y explotación, lo que no solo los expone a mayores daños ante fenómenos naturales, sino que también dificulta su recuperación. Sin una estrategia efectiva, la brecha entre la pobreza y el impacto de los desastres seguirá creciendo. En cuanto a lo social, en dónde el fallo en la organización y cohesión social en comunidades bajo riesgo reduce su capacidad de prevención y respuesta ante desastres. Sin un capital social sólido, se dificultan las alianzas necesarias para la recuperación, dejando a estas poblaciones en una situación de vulnerabilidad permanente. Fortalecer la organización comunitaria es clave para enfrentar estos desafíos. Técnica, la construcción inadecuada en zonas de riesgo aumenta la vulnerabilidad ante desastres. (SE CONRED 2012). Las carencias en las técnicas constructivas seguras y el uso deficiente de tecnologías agravan los daños, evidenciando la necesidad de un mayor control y planificación. Garantizar construcciones seguras es clave para reducir riesgos y proteger a la población. Encuanto a la educación, el deterioro curricular educativo, siendo el mismo desde hace décadas y que cada día está más alejado de satisfacer las necesidades de un mundo globalizado y cambiante, unido al poco o nulo acceso a información sobre riesgos ambientales aumenta la vulnerabilidad ante desastres. Altas tasas de analfabetismo y la ausencia de programas educativos impiden la preparación adecuada de la población. Fomentar el conocimiento sobre el entorno y la gestión de emergencias es clave para fortalecer la resiliencia comunitaria. Ambiental, la explotación descontrolada de la naturaleza ha roto el equilibrio entre el ser humano y su entorno, generando ecosistemas frágiles y comunidades en riesgo. La destrucción de recursos naturales no solo amenaza la biodiversidad, sino que también expone a quienes dependen de ellos a desastres ambientales y crisis socioeconómicas. Institucional, la rigidez institucional y la burocracia limitan la capacidad de respuesta ante los riesgos y sus efectos. La toma de decisiones basada en intereses políticos y criterios personalistas retrasa soluciones urgentes, afectando la gestión de desastres y la protección de la población. Es fundamental modernizar las instituciones para una

acción más ágil y efectiva. Actualmente, los factores políticos, es decir, el centralismo en la toma de decisiones y la falta de autonomía en niveles regionales y locales dificultan la solución efectiva de problemas. La concentración del poder limita la capacidad de respuesta y gestión en las comunidades, afectando su desarrollo y resiliencia. Es urgente fortalecer la descentralización para una gobernanza más eficiente.

Con todo lo anterior, aunque se plantea el objetivo global de la reducción sustancial del riesgo de desastres y de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto en vidas, medios de subsistencia y salud como en bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales de las personas, las empresas, las comunidades y los países; en los últimos años se ha notado un aumento, tanto de los fenómenos naturales como sus consecuencias en el territorio nacional. Aquí, es importante hacer una reflexión sobre la situación actual y para ello, se presenta el siguiente ejemplo: Dada la ubicación geográfica de Guatemala, solamente se registran dos estaciones o épocas en el año, la seca y la lluviosa (INSIVUMEH, 2024), sabiendo esto y, que es un fenómeno que ocurre cada año, las políticas y los mecanismos que derivan de ellas operativizando a las diferentes instituciones que conforman el Sistema Nacional -CONRED- han logrado reducir el impacto a consecuencia de las lluvias. Todos los años hay inundaciones, deslizamientos y derrumbes que afectan a la población, destruyen zonas de cultivo y dañan la infraestructura, los lugares donde suceden ya están mapeados e identificados por la Secretaría Ejecutiva de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres SE-CONRED, y pueden ser consultados en el web site de la misma. Pero, la situación sigue siendo la misma. Si se sabe que es una condición natural del territorio, ¿por qué no se toman acciones que transformen la realidad de este y que hagan que exista una mejora sustancial, a través de la reducción del riesgo, para mitigar los efectos de la naturaleza?

Se habla de la prevención, mitigación, preparación, respuesta y recuperación, sin embargo, este proceso, solo se limita, en la mayoría de los casos, en los preparativos para la respuesta y recuperación (en el “antes y durante un evento”), y de rehabilitación y

reconstrucción (en el después), pero no es al análisis de las causas subyacentes que genera que se de la emergencia o, peor aún, el desastre.

Entonces, ¿qué es lo que se necesita para cambiar esta situación?

Aquí es donde el tema de la resiliencia aparece. Como ya se explicó al inicio del presente, la resiliencia es la capacidad de sobreponerse a un trauma, aprender de él y hacer las correcciones necesarias para que no se repita, sin embargo, eso no se aplica del todo. De acuerdo con la CEPAL, la definición de resiliencia aplicada a la gestión para la reducción del riesgo de desastre plantea que es la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuesta a peligros para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de los efectos de un peligro de manera oportuna y eficiente, incluso mediante la preservación y restauración de sus estructuras y funciones básicas esenciales. (CEPAL, 2019). Según lo planteado, es básicamente recibir el impacto, absorber, superarlo y continuar. Pero esto no habla de evitar que vuelva a suceder.

Desde la psicología, la idea central es “aprender para no repetir”, por lo tanto, se esperaría que, si se aplica la resiliencia, los seres humanos, las comunidades y las sociedades, no solo superen el evento traumático, sino que tengan la capacidad de superarlo para no repetirlo. Esto es un desarrollo, pues las comunidades toman un papel importante en la evaluación de la situación y generarían acciones de cambio.

La resiliencia, por tanto, debe orientar a dicho cambio, a la transformación de la mentalidad, la cultura y que cuyo efecto sea un desarrollo que permita trascender de la situación actual a una mejor y más segura.

Cuando solo se usa el concepto de resiliencia, sin entender lo que implica en el contexto de la reducción del riesgo o la atención de emergencias o desastres, se está sesgando la parte fundamental superar la adversidad, y sentar las bases para que la situación ya no se dé o, cuando menos, no en el mismo grado o magnitud.

Al usar el término tal cual se hace

hasta el día de hoy, se transmite un mensaje que denota que se debe superar la adversidad, porque al final, volverá a pasar. Es como el adagio popular de “se tropieza con la misma piedra”. Utilizando una analogía, quizá un tanto grotesca, se puede comparar con el ciclo de violencia; en donde se da un evento disparador (agresión), luego la persona comienza a recuperarse de la misma mientras se vuelve a acumular tensión, para después volver a generar un trauma. Así funciona el término, es decir, las personas reciben el trauma, lo absorben, lo superan, pero al no hacer nada para cambiar las situaciones que los llevaron a la misma, están condenados a enfrentarlo de nuevo.

Entonces, si se quiere usar el término, debe hacer énfasis en no reconstruir los factores de vulnerabilidad, que, en combinación con las amenazas, generan el riesgo y que, de no ser mitigado, se materializará en una emergencia o un desastre.

Discusión de resultados sobre la base del análisis del concepto de resiliencia en la gestión del riesgo de desastre

La resiliencia, tal como se ha aplicado en el marco de la gestión del riesgo de desastre, ha enfatizado la capacidad de adaptación y recuperación inmediata. Sin embargo, este enfoque predominantemente reactivo ha generado un ciclo de vulnerabilidad en el que las comunidades, en lugar de transformar sus condiciones estructurales, vuelven a reconstruirlas tal como estaban antes del desastre. Se ha identificado que este modelo de resiliencia, basado en la resistencia y la recuperación, no necesariamente fomenta un cambio estructural que impida la repetición del evento catastrófico. En este sentido, la aplicación de la resiliencia en la gestión del riesgo debe trascender la mera respuesta y enfocarse en la transformación de las condiciones de vulnerabilidad preexistentes.

Implicaciones de una resiliencia basada en la reacción y no en la prevención

La concepción de resiliencia como un mecanismo de adaptación, sin una estrategia clara de prevención y transformación, refuerza una gestión

del riesgo centrada en la respuesta a desastres en lugar de su mitigación. Esto implica que, aunque las comunidades sean capaces de superar los eventos adversos, las causas fundamentales del riesgo (pobreza, desigualdad, deficiencias institucionales, falta de ordenamiento territorial) permanecen inalteradas. Esto refuerza el ciclo de impacto, recuperación limitada y retorno a la vulnerabilidad, lo que impide el desarrollo de sociedades verdaderamente resilientes desde una perspectiva sostenible y equitativa.

Limitaciones estructurales y su impacto en la aplicación de la resiliencia

Entre las limitaciones identificadas en la implementación de una resiliencia efectiva se encuentran la falta de políticas integrales de ordenamiento territorial, la debilidad institucional y la carencia de estrategias de educación sobre gestión del riesgo. La resiliencia, sin el respaldo de estructuras gubernamentales y sociales fuertes, queda reducida a un esfuerzo individual o comunitario, con una capacidad limitada para transformar realidades a largo plazo. Además, la centralización en la toma de decisiones dificulta la adaptabilidad de las estrategias a contextos específicos, lo que impide una respuesta eficaz y diferenciada según las necesidades de cada comunidad.

El papel de la educación y el conocimiento en la construcción de una resiliencia transformadora

Una de las principales falencias en la aplicación del concepto de resiliencia es la falta de formación y concienciación sobre la gestión del riesgo de desastres en las comunidades más vulnerables. La carencia de programas educativos orientados a la comprensión del riesgo y la prevención impide que la población adopte medidas de mitigación sostenibles. La resiliencia no solo debe ser una capacidad de reacción, sino una herramienta de empoderamiento que permita a las comunidades identificar y modificar las condiciones de vulnerabilidad que las exponen a riesgos recurrentes. En este sentido, la inclusión de programas educativos sobre riesgo de desastres en los currículos académicos podría ser una estrategia clave para fortalecer la resiliencia comunitaria desde una perspectiva preventiva y proactiva.

Reconfiguración de la resiliencia hacia un modelo de transformación y sostenibilidad

Para que la resiliencia sea un factor de desarrollo y no solo una respuesta reactiva ante desastres es necesario un cambio de paradigma en su aplicación dentro de la gestión del riesgo de desastres. La resiliencia debe ser vista no solo como la capacidad de superar adversidades, sino como un proceso de cambio estructural que reduzca las condiciones de vulnerabilidad. Esto implica una visión más amplia que incluya el fortalecimiento institucional, la equidad social, la planificación territorial adecuada y la inclusión de tecnologías para la prevención de riesgos. La resiliencia transformadora debe orientar sus esfuerzos hacia la reducción del riesgo desde sus causas raíz y no limitarse a la gestión de las consecuencias del desastre.

Conclusiones

La resiliencia como enfoque reactivo perpetúa la vulnerabilidad

El uso predominante del concepto de resiliencia en la gestión del riesgo de desastres se centra en la recuperación y adaptación, sin abordar las causas estructurales de la vulnerabilidad. Esto genera un círculo vicioso en el que las comunidades regresan a las mismas condiciones de riesgo, en lugar de transformarlas para prevenir futuros desastres.

La resiliencia no debe limitarse a la recuperación, sino impulsar la transformación

Si bien la resiliencia implica la capacidad de sobreponerse a la adversidad, su aplicación en la gestión del riesgo de desastres debe trascender la simple adaptación. Es fundamental que este enfoque fomente cambios estructurales y sostenibles que reduzcan el riesgo de manera efectiva y eviten la repetición de los mismos patrones de vulnerabilidad.

La gestión del riesgo de desastres requiere un enfoque integral y preventivo

Actualmente, la gestión del riesgo se enfoca mayormente en la respuesta y la recuperación tras los desastres, en lugar de la prevención y mitigación de las causas subyacentes. Para cambiar esta dinámica, es necesario adoptar estrategias que aborden factores socioeconómicos, ambientales y políticos que contribuyen a la generación del riesgo.

La resiliencia mal entendida puede normalizar el riesgo y el desastre

La interpretación predominante de la resiliencia, centrada en la capacidad de resistencia y adaptación, puede reforzar la aceptación implícita de que los desastres son inevitables. En lugar de promover la resignación ante la adversidad, la resiliencia debe orientarse a la transformación de la realidad para reducir la exposición y la vulnerabilidad de las comunidades.

Es necesario redefinir la resiliencia para que promueva un desarrollo seguro y sostenible

Más allá de la recuperación inmediata, la resiliencia debe ser un motor de cambio que impulse sociedades más seguras, equitativas y preparadas para enfrentar futuros desafíos. Esto implica fortalecer la planificación urbana, mejorar la educación en gestión de riesgos, y garantizar la participación comunitaria en la toma de decisiones para evitar la repetición de desastres.

Bibliografía:

Fiorentino, M. T. (2008) *La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud*. Suma Psicológica.

Rutter, M. (1990) *Psychosocial resilience and protective mechanisms*. En J. Rolf, A. S. Masten, D. Cicchetti, K. H. Nuechterlein, & S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology*. Cambridge University Press.

Naciones Unidas. (2015) *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*.

Naciones Unidas. <https://www.undrr.org/publication/sendai-framework-disaster-risk-reduction-2015-2030>.

Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (INSIVUMEH). (2024). *Guatemala: Clima y estaciones del año*. INSIVUMEH.

Secretaría Ejecutiva de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres. (2012) *La vulnerabilidad asociada a los desastres: Un marco conceptual para Guatemala*.

Masten, A. S., & Barnes, A. J. (2018). *Resilience in children: Developmental perspectives*. *Children*, 5(7), 98. <https://doi.org/10.3390/children5070098>

Secretaría Ejecutiva de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres SE-CONRED. (2012). *La vulnerabilidad asociada a los desastres: Un marco conceptual para Guatemala*. Gobierno de la República de Guatemala. https://conred.gob.gt/documentos/MARCO_CONCEPTUAL_DELAS_VULNERABILIDADES.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019, diciembre 9–13). *Avances en los lineamientos metodológicos para aproximarse a la medición de resiliencia: Misión exploratoria para la asistencia técnica sobre indicadores relacionados a gestión de riesgos de desastres y resiliencia en CDMX*. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/8-lineamientos-medicion-resiliencia-cepal_0.pdf



Licenciado Alberto Herrera Ordóñez

Licenciado en Gestión Integral de Riesgo por la Universidad San Pablo de Guatemala. Cuenta con más de 20 años de experiencia en gestión de riesgos, atención psicosocial en emergencias, educación no formal y derechos humanos.

Ha desempeñado cargos como jefe de Departamento en la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED) y ha sido consultor para organismos como UNICEF, IEPADES y Acción Contra el Hambre. Actualmente se desempeña como Director de Preparación en el ámbito de la gestión integral del riesgo.

Es catedrático universitario desde 2007 y miembro activo en redes y equipos técnicos nacionales e internacionales.



Copyright (c) Alberto Herrera Ordóñez